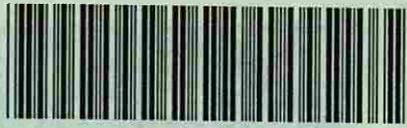


Cambridge
University Press
Cambridge
1977

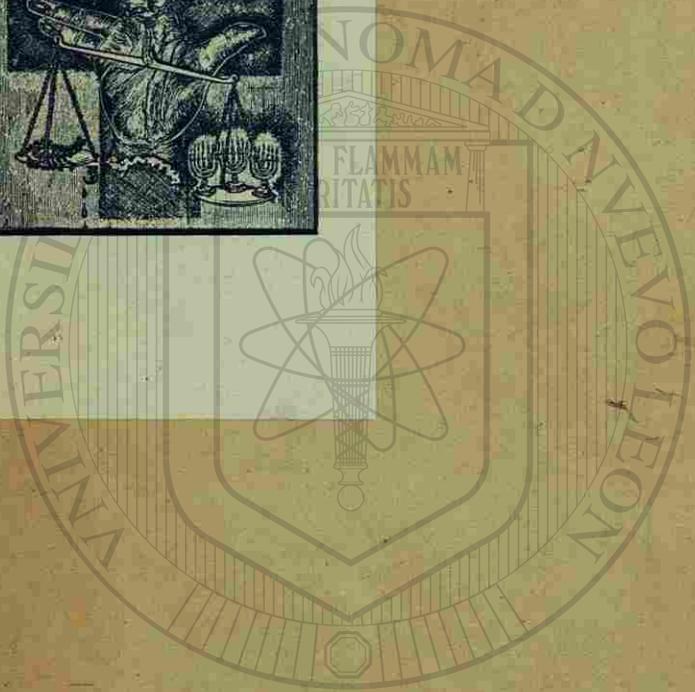
1266
19
OIO

F 1366

A9



1020003620

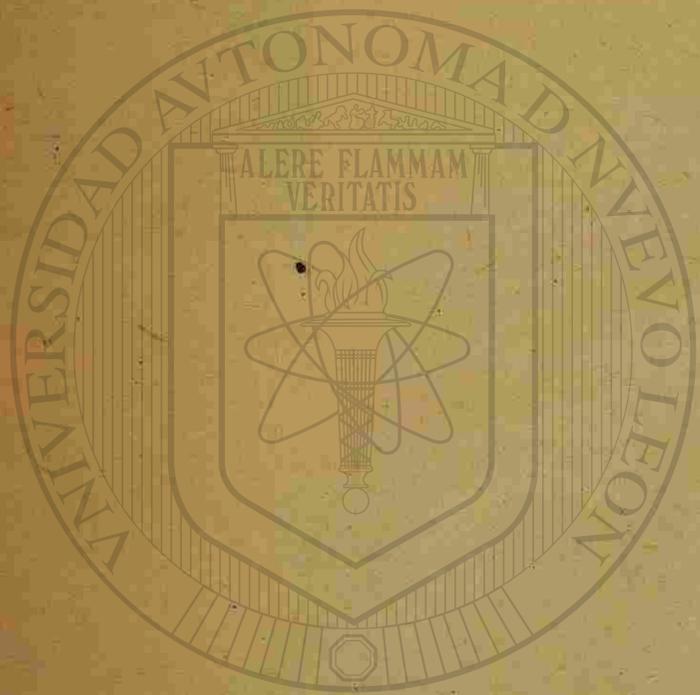


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



103468



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAPIDA OJEADA

SOBRE

LA CAMPAÑA

QUE HIZO

EL SR. GENERAL SANTA-ANNA

EN EL ESTADO DE COAHUILA
EL
MES DE FEBRERO PROXIMO PASADO.

Por G. A. y N.

MEXICO.

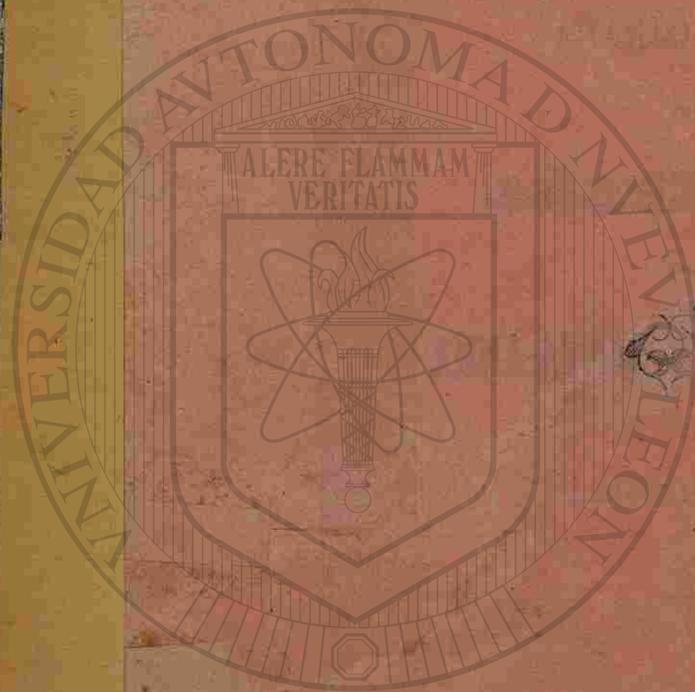
Imprenta de Vicente García Torres.

1847.



F 1266

A9



SEGUNDA PARTE

DE

LA RÁPIDA OJEADA

SOBRE

LA CAMPAÑA

QUE HIZO EL

Gr. General Santa Anna

EN EL ESTADO DE COAHUILA

EL MES DE FEBRERO PROXIMO PASADO,

Ó SEA

CONTESTACION

AL SEÑOR DON JUAN ORDOÑEZ,

Por. G. A. y N.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

Imprenta de Torres, en el ex-convento del Espíritu Santo.

1847.



HA aparecido en estos días un cuaderno del Sr. D. Juan Ordoñez, pretendiendo refutar el que publicamos, no por hacer la crítica de la campaña que en el Estado de Coahuila hizo el general Santa-Anna, sino porque está en el deber de mexicanos que tengan en algo la dignidad de hombres, manifestar que los grandes y funestos errores de ese general no han pasado inapercibidos, y que no le es tan fácil, como imagina, engañar groseramente á la nacion, haciéndole admitir como glorias y triunfos sus mayores y mas fatales desgracias.

El Sr. Ordoñez, no solamente no ha logrado su objeto, sino que ha hecho tales revelaciones, que parece se propuso ser indirectamente nuestro colaborador, poniendo de peor condicion á su cliente, en cambio de prodigarnos una docena de injurias que, ni devolveremos porque ese arte nos es absolutamente ageno, ni producen en nosotros mas que un sentimiento de piedad hácia su autor.

Estos datos del Sr. Ordoñez, y otros que hemos recibido despues de publicado nuestro cuaderno, no menos que las relaciones que se nos han hecho por personas respetables, han sido bastantes para que conozcamos haber quedado demasiado cortos en demostrar lo vergonzoso de la pretendida *victoria* que el nuevo *cantor* de las glorias de Santa-Anna quiere le regalemos por *puro patriotismo*. Pero aunque nos llame traidores y nos suponga pagados por el oro americano, (¡grande indignidad!) no hemos podido menos que clamar con una indignacion verdaderamente patriótica, y hacer patente que se quiere burlar con fullerías á la nacion, y que ésta no puede alimentarse de palabras, mucho menos cuando se encuentra en una crisis la mas peligrosa.

Para combatir, pues, el escrito del Sr. Ordoñez, deberíamos limitarnos á recomendar la detenida lectura de éste y del nuestro, y estamos bien seguros de la victoria. Mas como en el ánimo de algunos pudieran engendrar tal cual duda las contradicciones é inexactitudes que supone aquel señor hallarse en nuestro cuaderno, hemos resuelto reducir á solo este particular nuestra sucinta contestacion.

§. I.

Los resultados han dado á conocer que el plan de campaña del Sr. Santa-Anna no era acertado, pues el ataque de Veracruz, acaecido á los trece dias de la accion de la Angostura, demuestra que aun en el caso de que aquel general hubiera conseguido un completo triunfo, no le quedaba tiempo para favorecer á Veracruz, cabecera de la carretera principal de la capital, porque desde el Chupadero hasta aquella ciudad hay por lo menos 353 leguas, distancia invencible para socorrer oportunamente una plaza tan importante.

Ni se diga que el general Santa-Anna se habia propuesto que Taylor distrajera á Scott llamándolo en su socorro. Este demostró claramente su decision para tomar á Veracruz y Ulúa, aun cuando Taylor se hubiera sacrificado, puesto que con la adquisicion de aquella ciudad se consumaba la ruina de nuestro erario, no quedándonos ya puerto alguno en el seno mexicano.

Pero aun suponiendo triunfante al Sr. Santa-Anna, ¿cuáles no habrian sido sus embarazos para conservar los Estados de Coahuila y Nuevo Leon? ¿Cómo hubiera podido desprenderse de un grueso considerable de tropas para enviarlas adonde la necesidad las reclamaba con tanta preferencia?

Por cuantos aspectos se examine el mencionado plan de campaña, resulta, pues, que fué absurdo y que comprometió á la nacion en tan alto grado, que á eso se debe la situacion tan lamentable en que nos hallamos.

Nos parece oportuno hacer notar aquí que el señor general Valencia contesta victoriosamente la parte de culpabilidad que al parecer le resultaba por la toma de Ciudad Victoria. (Véase el Monitor Republicano, número 787.)

Pasemos ahora á examinar las contradicciones é inexactitudes que el Sr. Ordoñez ha creído encontrar en nuestro escrito.

§. II.

Cuando aseguramos que *el enemigo habia apresurádose á quitar las existencias de todas las haciendas inmediatas al camino que el Sr. Santa-Anna debia llevar para el Saltillo &c.* [1] no puede dudarse de que hablamos de *semillas*, porque si hubiéramos querido hablar de *ganados*, habríamos espresado esta circunstancia. Se cree hallar contradiccion en que mas adelante decimos (2): *En la Vaquería y en Patos hay numerosísimos ganados mayores y menores, y en Parras un acopio inmenso de harinas y trigos.*—En las palabras "*Inmediatas al camino que debia traer el Sr. Santa-Anna,*" no debe comprenderse *Patos* que dista del *Chupadero* diez y ocho leguas, ni *Parras* que dista treinta y siete, porque á estos lugares no habian alcanzado las medidas del enemigo. La *Vaquería* no la hemos citado sino con referencia á *pastos y ganados*, los cuales esparcidos en los campos no se habian podido retirar.

§. III.

Hicimos referencia á Napoleon (3), cuando se salia de las reglas del arte y operaba á retaguardia de los ejércitos contrarios (abandonando su base de operaciones) á fin de apoderarse de sus almacenes, solo para dar á entender que eso es muy arriesgado, y que apenas puede hacerse por un general como Napoleon y con unos ejércitos tan brillantes y tan orgullosos de la victoria como los que mandaba este gran capitán; pero de ninguna suerte por tropas, que en espresion del Sr. Ordoñez, eran en gran parte compuestas de gente colecticia (4).

Tambien se quiere hallar contradictorio el que recomendando las máximas de Napoleon, reprobemos se le imite en sus empresas extraordinarias. Esto es lo mismo que si un cirujano poco experimentado quisiese imitar á los célebres autores en las operaciones atrevidas, y se quejase de que alguno le aconsejara que no podia obrarse de esa suerte, sin conocer y estudiar primero los aforismos de la ciencia, que los mismos autores, á quienes se proponia imitar, hubiesen dejado consignados.

(1) Página 5 de nuestro cuaderno.

(2) Página 17.

(3) Página 5.

(4) Véase la página 7.^o línea 29; y á propósito de contradicciones en la página 1.^o línea 8.^o dice el Sr. D. Juan: „improvisó un ejército (el general Santa-Anna) como nunca habia existido en la república, en número y disciplina.

§. IV.

El Sr. Ordoñez se afirma en que no había ni agua ni forraje en los caminos laterales de Santa Elena y la Hedionda, para que fuera posible envolver la posición enemiga de Aguanueva; y nosotros, que anduvimos escasos en nuestro cuaderno sobre este particular, daremos otros pormenores de que carecíamos antes.

Nos ratificamos en que se pudo fácilmente envolver la posición enemiga en Aguanueva, tomando el camino de la izquierda por el puerto del Capulín, pues habiendo adquirido mejores datos, aseguramos que no hay diez y ocho leguas de la Encarnación á este último puerto como habíamos dicho, porque entonces tomamos la dirección del Calado, en lugar de la de San Juan del Retiro. Seguros ahora de que de la Encarnación á San Juan de la Vaquería solo hay quince leguas, y cuatro desde este punto á Aguanueva, nos es satisfactorio rectificar este error (1).

De la Encarnación á la punta de Santa Elena, por la vía que no consta en el croquis de nuestro cuaderno, se encuentran: primero, San Juan del Retiro, donde hay una noria de mejor agua y mas abundante que las dos de la Encarnación que habían dado de beber á todo el ejército algunos días: segundo, el tanque de los Muchachos con abundante agua: tercero, el tanque del Mesquite.

De Santa Elena á la Vaquería se encuentran: primero, el tanque y noria de la Estancia Vieja con muy buena agua: segundo, la noria y tanque de la Estancia Nueva: tercero, la presa del puerto del Capulín con abundante agua; y cuarto, el ojo de agua de la hacienda de Vaquería; siendo los pastos buenos y abundantes en esta travesía, pues que en ellos se mantienen muchos ganados mayores y menores.

Resulta de lo dicho: primero, que había agua mejor y mas segura que la que defendía el enemigo en Aguanueva: segundo, que había pastos; y tercero, que podían encontrarse mas víveres que por cualquiera otra vía, si se hacían arrimar los ganados. Queda, pues, demostrado, que era posible y debido envolver la posición enemiga de Aguanueva, tomando el camino de la izquierda por el puerto del Capulín; no siendo tampoco difícil hacerlo por la derecha, porque de la Encarnación á la

(1) En el plano que se nos facilitó para formar el croquis que insertamos en nuestro cuaderno, no estaba el camino que sale de la Encarnación y va directamente al puerto del Capulín, en este camino se halla Santa Elena y no en el del Calado, que fué en donde se puso por hierro litográfico.

Hedionda se hallan los tanques de la Vaca y San José: el primero estaba seco, el segundo no. En la Hedionda hay un buen tanque, rastrojo, paja y trigo; y en el Jagüey pasto y agua abundante.

Lo que acabamos de explicar es tan cierto, que no tememos nos desmientan los propietarios del terreno, que por supuesto tendrán seguridad de los lugares en que están situadas sus estancias. ¿Podrá insistir el Sr. D. Juan en que nada había en estos caminos?

§. V.

Probada, no solo la posibilidad sino la comodidad y conveniencia de los caminos laterales, claro es que el Sr. Ordoñez funda en *un error* la necesidad de *marchar de frente* sobre el estrecho puerto de Aguanueva, y para salir del aprieto nos quiere poner el ejemplo de famosos capitanes en los grandes compromisos.

El Sr. Santa-Anna era libre de elegir, porque había tomado *la iniciativa*, y solo su impericia lo podía decidir á una operación en que *todo lo aventuraba por nada*, á no ser que tome en cuenta el terror que tenía á la prensa, puesto que se nos da como *formal excusa* de sus compromisos en esta campaña, el clamor justo de los periódicos.

Para salir el Sr. Ordoñez del embarazo, y para encubrir el *error crasísimo de su cliente*, nos hace burla porque, después de calificar debidamente de *posición militar* á la que el enemigo tenía en el puerto relacionado, le hemos llamado *fortaleza*.

Oigamos lo que el Sr. Santa-Anna en su parte oficial dijo al gobierno. „Del enemigo sabia, por algunos avisos, que estaba *fortificado* en la hacienda de Aguanueva con 6,000 hombres y 30 piezas, *resuelto á defender* los desfiladeros que se conocen con el nombre del puerto del Carnero y de *Aguanueva*.” Mas adelante dice: „Al amanecer del 22 continuó el ejército su marcha *con la persuasión que tomaríamos á viva fuerza el puerto de Aguanueva*, que creía fuese defendido por el enemigo &c” (1).

Si sabíamos, pues, que el enemigo tenía un punto fortificado en esas gargantas, nos venia precisamente la noticia *por confesion de parte*; y como esa releva de prueba, en derecho, no se necesita mas para hacer patente el absurdo de querer que tropas que no habían bebido agua en

(1) Véase el detal de la acción dicha de la Angostura, dada por el Sr. Santa-Anna con fecha 27 de Febrero último, y que corre impreso en el núm. 83 del Republicano, correspondiente al día 24 de Marzo próximo pasado.

veinticuatro horas, tomasen á la bayoneta una *posicion fuerte* por la naturaleza, y defendida, segun el Sr. Ordoñez, por 8,000 americanos.

Ese *absurdo* se mira del tamaño que es, cuando se palpa, *que no faltaban caminos laterales*, y que no se hallaba el Sr. Santa-Anna en el caso de Hernan Cortés, cuya comparacion viene como de molde (1).

Ni remotamente hemos querido injuriar al Sr. Micheltorena, porque conocemos su saber y tenemos datos de su valor; pero como el Sr. Santa-Anna *á nadie oye, ni conoce mas regla que sus caprichos*, á eso atribuímos la marcha de aquella columna *informe*, metida en un desfiladero, cuya salida ocupaba el enemigo, y en que para retirarse, en un caso desgraciado, no debia encontrar agua sino despues de caminar *mas de catorce horas*, las que unidas á las veinticuatro que ya contaba de carecer de ella, harian la suma de treinta y ocho horas, sin que las tropas y sus trenes encontrasen este indispensable elemento de vida. Comprometido así el ejército, tenia que abrirse paso ó perecer, concluyendo de este modo la única fuerza en que la nacion cifraba sus esperanzas.

El órden logístico adoptado para las divisiones que nos señala el Sr. Ordoñez, y que ya nos habia explicado *su cliente* en el detal antes citado, nos *confirma mas* el modo *informe* y contrario al arte con que se practicó, quizá sin que el Sr. Micheltorena haya podido evitarlo, pues *se confiesa que las gruesas baterías y los parques se interpolaron en la columna, y entraron en el desfiladero*. Napoleon aconseja lo contrario. „Es contrario á los usos de la guerra hacer entrar el parque y la artillería gruesa en un desfiladero, no contando con la estrechidad opuesta, porque en caso de retirada serán embarazosos y se perderán. Deben, pues, dejarse en posicion con una escolta conveniente, hasta haberse asegurado de la salida.” Napoleon, Máxima XXXIII.

He aquí reprobado por el maestro de la guerra el órden logístico del ejército en los dias 21 y 22; y volviendo á la otra parte de este incidente, diremos: que si aseguramos *que el ejército no vencería la posicion del puerto de Aguanueva*, fué porque la tropa, los caballos y trenes de artillería, sin beber agua en veinticuatro horas, no son capaces de sostener una accion reñida, y en la que mas que en el Chupadero habia probabilidades en nuestra contra, aunque *no hubiera estado fortificado el enemigo*, porque la *posicion es fuerte*, á tal grado, que nos permitimos llamarla *fortaleza*, sin ignorar el significado de esa palabra.

(1) El Sr. Ordoñez, queriendo parangonar á D. Antonio Lopez de Santa-Anna con Napoleon y con Fernando Cortes, lo perjudica, porque ¿á quién por serio que sea no le ocurre al leer esas comparaciones lo del cuervo de la fábula?.....

Por todo lo espuesto puede asegurarse, que el Sr. Ordoñez no es el mejor juez para resolver si la máxima 14 de Napoleon viene ó no al caso al tratarse de este hecho de armas.

§. VI.

El general Miñon acaba de publicar un pequeño manifiesto, el cual ha venido á revelarnos nuevas faltas del Sr. Santa-Anna y suministrar-nos materia para combatir al Sr. Ordoñez.

Dice este señor: que el movimiento del general Miñon no habia tenido otro fin que el de interrumpir la comunicacion con el Saltillo; pero el Sr. Miñon asegura que su mision estaba reducida á impedir que el enemigo se llevara á Monterey lo que tenia en aquella otra poblacion. Así, pues, es claro que el general Santa-Anna no contaba con la fuerza de Miñon para el ataque de Aguanueva. El enemigo abandonó este puerto, en cuya virtud otras órdenes debieron haberse dictado; pero lejos de hacerlo, se contentó el Sr. Santa-Anna con inculpar á Miñon, quien habiendo obrado mejor de lo que se le ordenó, ha dejado una nueva prueba de que el Sr. Santa-Anna no sabe ni disculparse, y que solo busca el modo de borrar la primera impresion, porque es bien sabido que las responsabilidades siempre quedan en nada entre nosotros.

El general Santa-Anna creyó segura la victoria y que los 1,200 caballos del general Miñon le sobrarian. Debió haber tenido mas prevision y destacar una fuerza respetable para la operacion importante de envolver al enemigo, pues el ataque que se le presentó habria sido decisivo, si 6,000 hombres hubieran ocupado la posicion del general Miñon, supuesto que aun quedaban para el ataque principal 9,000 hombres y la artillería. (1)

§. VII.

El Sr. Ordoñez nos confiesa una cosa que no sabiamos: la *llegada del señor coronel Jimenez el 24 con veinticinco carretas de víveres*, y no niega que el Sr. Mora llegó (aunque no el 23) con mucho arroz y otros efectos; niega, sí, del todo, que el contratista Mosso tuviera en S. Salvador 5.000 fanegas de maiz y *mas atras 200.000 raciones*.

Tiene razon de criticar el que nos permitiéramos decir que mas atrás venian 200.000 raciones; nos espresamos de ese modo, porque así se nos

(1) Véase la defensa del general Miñon en los números 811 y 812 del Monitor Republicano, de los dias 16 y 17 de Mayo corriente.

dijo que constaba en el oficio con que el Sr. Mosso se disculpó ante el gobierno del Sr. Farías, del cargo que se le hizo sobre víveres. Interpelamos al Sr. Farías para que diga la verdad sobre este hecho que relató en palacio, culpando al Sr. Santa-Anna por su retirada, y á la vez escitamos al Sr. Mosso para que diga lo que hubo sobre este particular, porque á nosotros se nos aseguró por persona que habia visto el oficio de dicho señor; y ahora se nos ha asegurado que las raciones de que tratamos ya se han pagado al espresado contratista.

El señor general Miñon en su manifiesto dice, contrayéndose á la materia que aquí tratamos:

„Es falso que no hubiese víveres ni agua, todo lo habia, y yo se lo proporcionaba al Sr. Santa-Anna: repetidas veces le avisé que yo tenia á mi disposicion reses, maiz y harina, y dónde estaba:” así como 700 reses de que habla dicho señor general mas adelante.

Está probado que no habia falta de víveres, aunque no entren en cuenta las raciones del contratista Mosso.

§. VIII.

En milicia no tienen lugar esas figuras ideales con que nos quiere hacer creer el Sr. Ordoñez que alcanzamos la victoria, porque realmente aconteció que aunque nos fueron favorables los encuentros y reencuentros, el general Taylor *quedó en su posicion*, y el campo *fué abandonado precipitadamente* por nosotros en la noche del 23, dejando centenares de heridos.

Por honor de nuestras armas no hemos relatado lo *desordenado y precipitado* de la retirada, y de intento hemos escusado relatar escenas que lastiman nuestro amor propio como mexicanos. Las realidades, *no las ilusiones*, deben hacernos patente *lo que ganamos*; porque tres piezas y tres banderas no deben compensar la pérdida que hemos sufrido *del territorio*, de 6.000 *hombres* muertos, heridos ó desertados, y de la fuerza *moral* que dió al enemigo ese desgraciado hecho de armas que el mismo cliente del Sr. Ordoñez no se atreve á llamar *victoria*, asentando en su parte del dia 27 de Febrero ya citado, las siguientes palabras: „La formidable posicion que ocupó el enemigo fué la única circunstancia que lo salvó; de otra manera la victoria *hubiera sido* completamente decisiva, á pesar de la obstinada resistencia con que se condujo, &c.”

La retirada fué de noche, despues de un desórden espantoso, confesado por todos los testigos presenciales, y estuvo muy lejos de notarse esa *tranquilidad* que improvisa el Sr. D. Juan.

La confianza de todos los mexicanos burlada y la natural irritacion que causa en los pechos nobles y verdaderamente patriotas, nos hizo arrancar la careta al audaz que quiere vestirse de triunfo en los momentos en que la nacion sufría un golpe casi mortal. ¡Insultar á la nacion llamándola victoriosa cuando se deja al enemigo lo que apetecia y se dispersa un ejército en que tenia fundadas sus únicas esperanzas! Esta audacia inconcebible puso la pluma en nuestras manos para mostrar con evidencia que el general Santa-Anna no será el que nos salve, y para pedir en nombre de la patria burlada el castigo de un general á quien le ha confiado todo su poder, todos sus elementos y en manos de quien se puso la defensa de su gloria y de su existencia nacional.

Sin ser *traidores* los que componian el *comité* de seguridad pública en Francia, mandaban en tiempo de la república á la *guillotina* al general que perdía una batalla. ¿Qué habria hecho con el que lo hubiese ademas *engañado, engalanándose con un triunfo que evidentemente hace apurar á la nacion el cáliz de la amargura?*

¿Nos callaremos y dejaremos seguir al Sr. Santa-Anna en sus errores hasta que no quede á la nacion un solo cañon, ni un solo cuerpo en que apoyar sus últimos esfuerzos? Quisimos evitar el golpe de Cerro-gordo señalando *como incapaz* al Sr. Santa-Anna; no lo conseguimos, ni lo conseguiremos, porque la desgracia, ó un destino inevitable, nos hace cometer enormes faltas para consumir la ruina de nuestro pais que adoramos.

El Sr. Santa-Anna sigue en sus estravíos, de que no hay esperanza se corrija; pero lo mas inconcebible es que el Sr. Anaya, símbolo de honradez, de probidad y patriotismo, se haya cegado y esponga el honor y la salvacion de la República en manos de un hombre que se ha puesto en evidencia, y que odiado de todos, es maldecido del ejército.

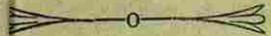
El Sr. Ordoñez puede en buena hora continuar cuanto guste, ocupando su tiempo en defender al general Santa-Anna: nosotros no perdemos mas el nuestro en una materia, que verdaderamente nos molesta y affige, porque, mexicanos de nacimiento y de corazon, no deseamos presentar al mundo civilizado motivos *claros y patentes* de amarga crítica, sino de alabanza, de gloria y admiracion.

G. A. y N.

MINISTERIO

RELACIONES INTERIORES

Y EXTERIORES.



EL Exmo. Sr. Vice-Presidente interino de los Estados Unidos Mexicanos, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“Valentin Gomez Farías, Vice-Presidente interino de los Estados Unidos Mexicanos, y en ejercicio del supremo poder ejecutivo, á los habitantes de la República, sabed: Que el soberano congreso constituyente ha decretado lo que sigue:

El soberano congreso constituyente mexicano, decreta lo siguiente:

Se concede permiso al Exmo. Sr. Presidente interino D. Antonio Lopez de Santa-Anna, para mandar en persona y como general en jefe las fuerzas del ejército, que el supremo gobierno de la nacion tenga á bien poner bajo sus órdenes. Dado en México, á 12 de Febrero de 1847.—*José María Lafragua*, diputado presidente.—*Manuel Robredo*, diputado secretario.—*Juan de Dios Zapata*, diputado secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno federal en México, á 15 de Febrero de 1847.—*Valentin Gomez Farías*.—A D. José María Ortiz Monasterio.”

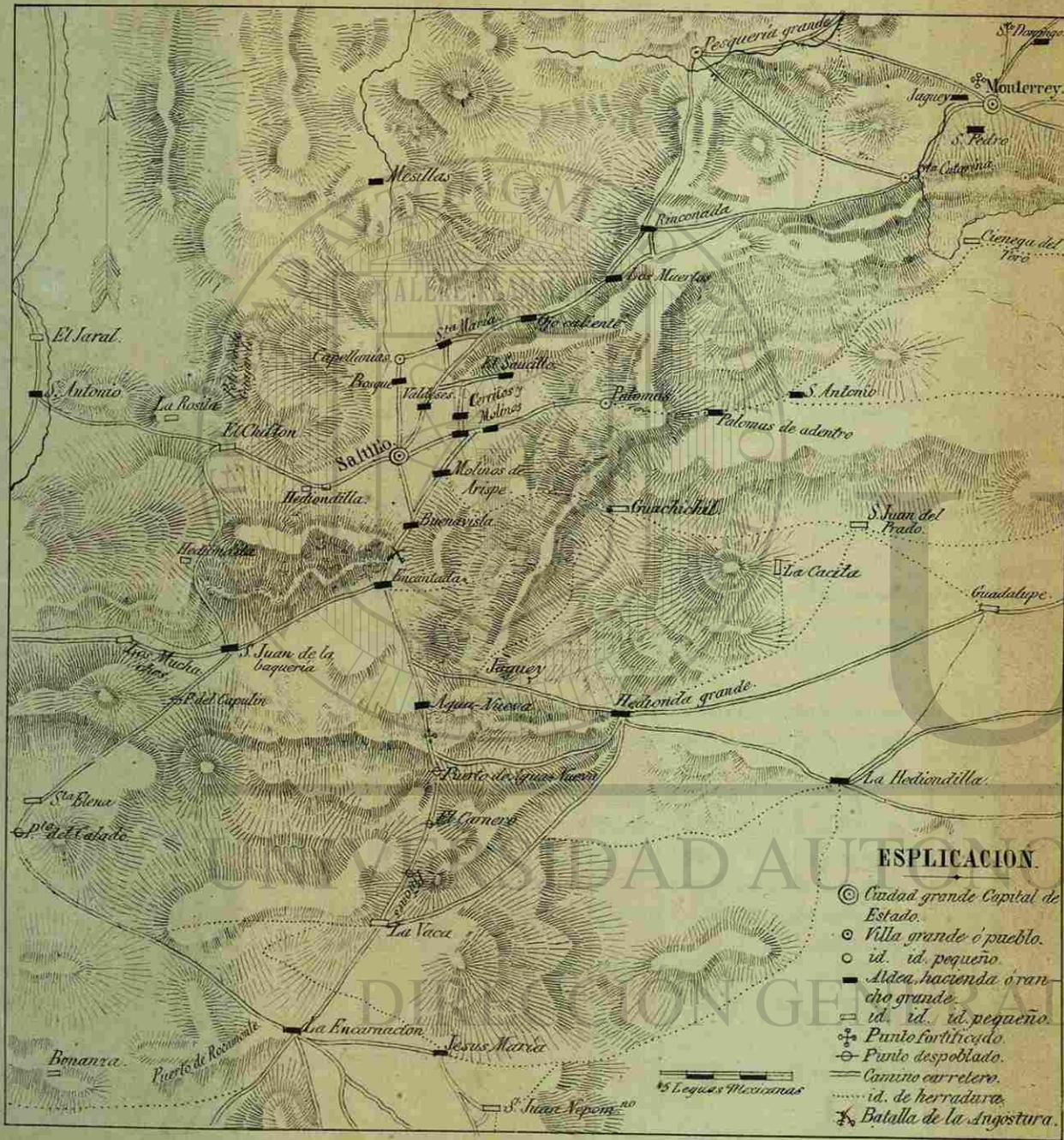
Y lo comunico á V. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y libertad. México, Febrero 15 de 1847.

José María Ortiz Monasterio.

BATALLA DE LA ANGOSTURA.

Croquis para la inteligencia de los movimientos de las fuerzas beligerantes. Febrero de 1847.



RAPIDA OJEADA

SOBRE

LA CAMPAÑA

QUE HIZO EL

Gr. General Santa-Anna

EN EL ESTADO DE COAHUILA

El mes de Febrero proximo pasado,

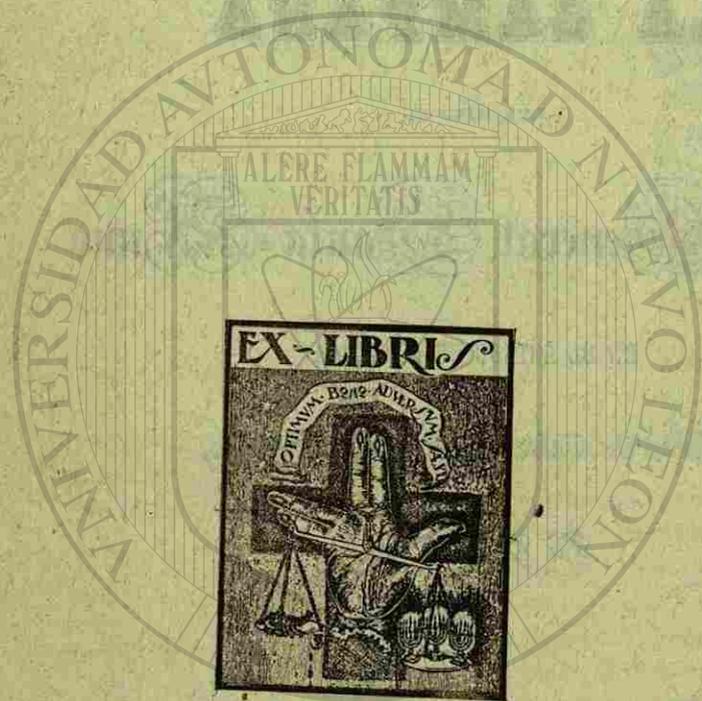
Por G. A. y N.



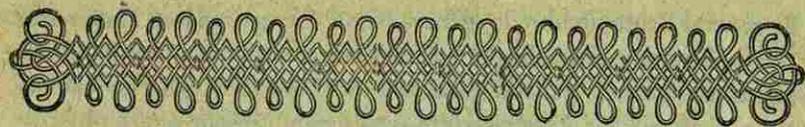
MEXICO.

Imprenta de Torres en el ex-convento del Espíritu Santo.

1847.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



§. I.

Situación de las fuerzas beligerantes antes de emprender la expedición.

EL ejército americano se hallaba situado en mediados de Enero próximo pasado bajo el órden siguiente.

El 29 de Diciembre de 46 habian llegado á Victoria de Tamaulipas las divisiones americanas Tivigs, Peterson y Quitman, fuertes en seis mil hombres con su dotacion de artillería, saliendo para Tampico el 15 de Enero. En dicha ciudad habia dos mil hombres entre tropas y comerciantes armados, y cien cañones de plaza.

El general Taylor, en virtud de la llegada del general americano Scott con el mando superior, fué destinado á obrar por Monterey y el Saltillo: salió de Victoria el dia 15 del referido Enero con una batería de 8 piezas de grueso calibre y doscientos hombres (1).

La division de Woll cubria Parras, y la del general Worth el Saltillo y Monterey: ambas debia mandarlas el general Taylor, siendo su fuerza de unos seis mil hombres con numerosa artillería.

Las plazas de Matamoros y Camargo, así como el camino militar ó línea de comunicacion con Monterey, eran defendidos por dos mil hombres poco mas ó menos.

En suma, el ejército de los Estados-Unidos extendido en un pais todo contrario, ocupaba un terreno inmenso, en proporcion á su número, que se reducía aproximadamente á diez y seis mil hombres, sin hacer mérito de los que operan por Californias, Nuevo-México y Chihuahua, y sin la fuerzas marítimas de ambos mares.

(1) Noticia oficial que comunica *el Defensor de Tamaulipas* en el número 4 del dia 18 de Enero de 47 con el título *Interesantísimo*.

El general Scott nombrado generalísimo había llegado á Matamoros el 1.º de Enero, y esperaba de Nueva-York cosa de ocho mil hombres. Asegurábase que este general haria una variacion en el plan de campaña del ejército de los Estados-Unidos, dirigiéndose por punto objetivo hácia Veracruz y á todo el litoral de la costa del seno mexicano.

Examínese el plan general de la república, y véase la distancia á que se encontraban las divisiones americanas; calcúlese que habitaban un pais de comunicaciones difíciles, y entre mexicanos que no han dado el menor indicio de serles adictos.

Volviendo ahora de otro lado, indicaremos la situacion del ejército mexicano á las órdenes del Sr. general Santa-Anna. En mediados de Enero se hallaban en Tula de Tamaulipas cosa de tres mil hombres á las órdenes del señor general Valencia (1). Una brigada de infantería y casi toda la caballería, observaba la Sierra Madre desde el Cedral hasta el Venado. El resto del ejército se hallaba reunido en S. Luis: segun datos, su total era aproximadamente de veinticinco mil hombres, sin contar la fuerza que en Huejutla, Tuxpan y Veracruz mandaban los generales Garay, Cos y Morales, ni las que en Chihuahua, Sonora y Durango mandaban los generales Heredia, Bustamante y Arlegui.

§. II.

Reflexiones previas al plan de campaña contra los invasores.

Los movimientos de concentracion de las fuerzas americanas hácia Tampico fueron visibles y las noticias contestes: las tres divisiones que pasaron por Victoria no interrumpieron su marcha, ni fueron molestadas por el cuerpo del general Valencia situado en Tula; antes bien, á su aproximacion les cedieron la capital del Estado de Tamaulipas sin combatir, y repasaron la Sierra, sin concebirse el motivo de tal conducta en extremo sorprendente (2).

Los periódicos, tanto nacionales como extranjeros, estaban contestes en que se preparaba sobre Veracruz una formidable expedicion; lista estaba en el golfo una escuadra respetable con mas de trescientas piezas de artillería y mas de ochenta trasportes aglomerados atestiguaban que

(1) El general Valencia fué relevado del mando, y dejó á Tula el 22 de Enero próximo pasado.

(2) Véase el oficio dirigido á los gobernadores de los Estados por el gobernador de Tamaulipas, que corre impreso en el Defensor de Tamaulipas del dia 18 de Enero de este año, número 4.

el enemigo se dirigia, adonde era natural, á Veracruz; pues con el auxilio de su escuadra eran superiores en todo á la sola guarnicion de dicha plaza, única que cubria la principal carretera que conduce á la capital de la república, distante noventa y seis leguas de dicho puerto.

La nacion habia confiado su defensa al general Santa-Anna, y con ese fin habia reunido un ejército titulado libertador, el cual existia en S. Luis de la manera que se tiene dicho.

Así quedaba á descubierto no solo la carretera principal para la capital de la república hácia el Oriente, sino que se habia abandonado el puerto de Tampico que en la balanza de la presente guerra pesaba mucho.

Estos eran los datos que militaban á mediados de Enero próximo pasado, y tal era, con muy corta diferencia, el aspecto de la campaña, cuando el general Santa-Anna se decidió á obrar en el extremo izquierdo de su línea de operaciones.

Se ha dicho que lo decidió por ese extremo la misma ilusion que hizo al gobierno del general Paredes, ver como seguro el triunfo de Matamoros. Se le habia asegurado secretamente al Sr. Santa-Anna que mas de dos mil Irlandeses se le pasarian en el instante del combate, ¡fatal ilusion que hizo olvidar los peligros de la capital y descuidar los acopios de víveres, tan indispensables para el éxito!

Es de suma importancia referir en este lugar ciertos hechos que debieron ser meditados seriamente por el general Santa-Anna.

El enemigo habia apresurádose á quitar las existencias de todas las haciendas inmediatas al camino que el Sr. Santa-Anna debia llevar para el Saltillo: se habia practicado esto de un modo tan público que el Sr. Santa-Anna no podia ignorarlo, y debia tener por seguro que en pais casi desierto no puede haber probabilidad de éxito si no se llevan los víveres necesarios para el alimento de los hombres y de los caballos.

Los mas célebres guerreros convienen en que *es del todo imposible* marchar en tal evento ni conseguir ventaja alguna, si no se asegura la subsistencia del ejército, ya por medio del merodeo, que consiste en proveerse de los efectos de los habitantes, ó por el bien calculado sistema de conduccion de víveres ó de numerosos ganados que puedan seguir al ejército.

Es cierto que Napoleon habia ya erigido, como en regla, la de operar sobre la retaguardia del enemigo cuando se veia escaso de víveres, y que esta operacion siempre le salió bien; pero no es menos cierto que

dificilmente se encontrará un ejército como el que mandaba aquel gran capitán, así por su organizacion, como por la calidad y maestría de sus generales y soldados.

No puede, pues, disculparse en el general Santa-Anna haber jugado la suerte de la República á la ilusion de quitar al enemigo los inmensos almacenes que habia hecho en el Saltillo, y principalmente en Monterey, puesto que para salir de un compromiso de tan gran tamaño, como era el de no poder mantener por muchos dias á sus numerosas fuerzas, necesitaba vencer en determinado tiempo.

Aconteció un lance de armas inmediato al Cedral, en que los defensores de Nuevo-Leon les hicieron daño á los americanos de un modo bastante glorioso; y la caballería á las órdenes del general Miñon para protegerlos salió de Vanegas y se acercó á los puntos que ocupaba el general Worth en Agua-nueva, resultando de esto que el 23 de Enero en la Encarnacion capturó el espresado general un escuadron enemigo, cosa que llamó vivamente la atencion de los americanos, haciendo sin duda que avivasen la marcha en su auxilio las fuerzas del general Taylor, pues ya estaban reconcentrando las que tenian diseminadas en Parras y otros puntos.

No creemos que la atencion del Sr. Santa-Anna podia dividirse á otros Estados; pero debia pesar tambien en su consideracion, puesto que se titulaba caudillo y libertador de su pais, la situacion comprometida de Chihuahua y de las Californias.

En los momentos mismos que el general Santa-Anna debió estar calculando su plan de operaciones, el general Kearney habia derrotado al coronel Cuilti en el paso del Norte, y amenazaba á Chihuahua de un modo decisivo, porque no habia sido auxiliado, á la vez que por tierra y por mar se dirigian fuerzas á Californias, que agobiarian á los pocos heroicos mexicanos que defendian con gloria su pais natal á las órdenes del valiente Flores, sin que se imaginase socorrerlos.

Ha sido precisa esta digresion para dar una idea del conjunto de cosas que naturalmente debieron ser meditadas por el Sr. Santa-Anna al formar su plan de campaña sobre el Saltillo; porque dice Napoleon: „Un plan de campaña debe haber previsto todo lo que el enemigo puede hacer, y encerrar en sí mismo los medios de frustrar al enemigo sus proyectos.” [Máxima 2ª.]

§. III.

Movimientos del ejército mexicano al teatro elegido para sus operaciones.

Decidido el general Santa-Anna á operar, como se tiene dicho, no consideró, ni el peligro de la capital por su marcha tan escéntrica, ni la multitud de inconvenientes que se presentaban á su empresa, y hemos apuntado.

Sin que el gobierno se lo previniera, y como árbitro de sus operaciones, puso en movimiento sus tropas y principió á ejecutar su marcha al extremo izquierdo de su línea de operaciones, eligiendo por *punto objetivo* la ocupacion del Saltillo, situado á 250 leguas de México y 356 de la plaza de Veracruz, cabeza de la carretera principal que conduce á la capital de la república.

El dia 26 de Enero empezaron á salir las tropas de San Luis Potosí, y el 31 lo hizo la última division de infantería. La fuerza que se desprendió de San Luis en los dias citados, se componia de

	HOMBRES.	PIEZAS.
Zapadores y artilleros.	650	19 gruesas.
1.ª division de infantería.....	6240	
2.ª id. id.....	3200	
	10.090	salidos de S. Luis.
Seccion al mando del general Parrodi, salida de Tula con tres piezas gruesas.....	1000	3 gruesas.
Caballería desde el Venado hasta el Cedral.	6000	
Artillería ligera con 12 piezas.....	250	12 ligeras.
Seccion de infantería del general Mejía en Matchuala.....	4000	
	21.340	34

No están inclusas en esta fuerza las tropas que quedan en Tula con el general Urrea, y la que quedaba guarneciendo San Luis (1).

De estos 21000 hombres había quedado en Matehuala una brigada de infantería con dos batallones, con alguna artillería y caballería, cuyo número no hemos podido averiguar.

El día 20 de Febrero pasó revista el Sr. Santa-Anna en la hacienda de la Encarnacion á 14048 hombres sin incluir la division de caballería que se hallaba con el general Miñon en las inmediaciones de la hacienda del Potosí, cuyo número ascendía á 1200 dragones.

§. IV.

Teatro de la guerra.

Segun los datos que hemos adquirido, el enemigo sabia desde mediados de Diciembre que intentaba el Sr. Santa-Anna un movimiento sobre el Saltillo; tanto que un periódico de Orleans revela el día 4 de Enero tales intenciones para aprovecharse de los momentos en que los cuerpos americanos, Woll en Parras (2), Worth en el Saltillo y Butler en Monterey, se hallaban débiles y divididos por haberse dirigido el grueso de las fuerzas americanas hácia Tampico.

El día 7 de Febrero se supo en el Saltillo la decidida marcha del ejército mexicano sobre aquella plaza: salieron las familias principales que tenían parientes influentes en el ejército, y á su ejemplo casi todos los habitantes que por sus proporciones pudieron hacerlo.

Por las relaciones que hemos referido, y que mas claramente se verán en los periódicos citados, se palpa que los americanos sabian perfectamente los movimientos de nuestro ejército, y habían aprovechado el tiempo, pues el general Taylor había llegado desde Victoria á hacerle frente con los refuerzos que pudo reunir de Matamoros y otros puntos, y se hallaba preparado con mucho espacio para oponerse á las tropas mexicanas (3).

(1) Véase el Republicano número 43 del día 12 de Febrero próximo pasado; en la página 4 trae un estado, que segun sabemos, es dado por la plana mayor del Sr. Santa-Anna.

(2) Véase el Republicano del día 2 de Marzo próximo pasado, número 62, página 2, en que copian noticias que da el Commercial Times de Nueva-Orleans.

(3) ¿Es creible acaso lo que el Sr. Santa-Anna asegura al supremo gobierno en su parte fecha 26 de Febrero próximo pasado? ¿puede ocultarse acaso la marcha de un numeroso ejército como la de un destacamento? El enemigo sabia sin duda el

Segun datos en que conviene el Sr. Santa-Anna, tenia el general Taylor posesionados de la garganta de la Sierra Madre, puerto de Agua-nueva, 6000 hombres con 20 piezas de artillería. El Saltillo lo guarnecian poco mas ó menos 1500 hombres fortificados en dos puntos.

Estas eran las fuerzas inmediatas al teatro de operaciones cerca de la ciudad del Saltillo.

No hacemos mencion aquí de las fuerzas contrarias de Monterey, porque dista del punto de Agua-nueva 33 leguas, y el general Urrea estaba destinado para llamar la atencion de aquellos con la division de caballería que mandaba (1), que á la vez inquietaba la línea de comunicacion de Camargo á Agua-nueva (2), siendo aquel punto base de la línea de comunicacion de los americanos, distante 73 leguas de Agua-nueva.

§. V.

Movimientos estratégicos.

El cuadro estratégico que se acompaña comprende el terreno que es necesario para juzgar científicamente de los movimientos que hizo nuestro ejército para preparar una batalla que quizá decidiría el éxito de la presente guerra, pues el presidente en persona mandaba el mayor número de nuestro ejército contra una fracción del contrario.

La Sierra Madre no es transitable por la artillería, sino por tres puntos del cuadro que presentamos: primera, el camino principal, puerto de Agua-nueva que ocupaba el enemigo: segundo, el puerto del Capulin, á salir á la hacienda de la Vaquería, y tercero, aunque incómodo, por el Jagüey, á salir á la Encantada.

El punto de donde partian las operaciones del ejército mexicano, es la Encarnacion, que dista 14 leguas de Agua-nueva, cosa de 18 del puerto del Capulin, y como 16 del Jagüey. En la travesía del punto

movimiento de los mexicanos, segun los datos que hemos relatado. No obstante, es infame la accion del traidor Ignacio Valdes que avisó al enemigo los movimientos del Sr. Santa-Anna.

(1) Esta fuerza es la que se hallaba en Tula.

(2) En efecto, los servicios de esta division han sido interesantes. El día 23 de Febrero hostilizaba á los norte-americanos en Marin, á 10 leguas de Monterey, y el 24 del mismo mes tomó al enemigo un convoy con 120 carros y un número igual de mulas cargadas.

de partida á Agua-nueva, no hay mas agua sino la que sale del ojo de agua que tenian ocupado los americanos (1).

En las 18 leguas del mismo punto de partida al puerto del Capulin, hay noria y tanque en Santa Elena, de mejor calidad que la de la Encarnacion, siendo la referida Santa Elena lugar de pastos para caballeria, aunque desierto de poblacion, y se halla colocado en la mitad de las 18 leguas del segundo camino para pasar la Sierra.

El mas dificil camino era el del Jagüey; pero podia pasarlo la caballeria con la artilleria ligera, haciendo la primera jornada doble para llegar á la Hedionda donde hallarian agua y pasto.

El paso para el primer punto, Agua-nueva, lo ocupaba el enemigo á dos jornadas cortas de la Encarnacion. Por el segundo punto se necesitaban tres jornadas: primera, á Santa Elena; segunda, á la Vaqueria, de la que apenas dista la Encantada 5 leguas á la espalda del enemigo. La Vaqueria es hacienda de recursos y abundante en pastos. El tercer punto ó paso de la Sierra es el Jagüey; saliendo por la tarde la caballeria con artilleria ligera, podia ir al dia siguiente á hacer noche á la Hedionda, y estar á los dos dias y medio de marcha en la Encantada, pasando la Sierra por la boca del referido Jagüey.

Tres dias de marcha se necesitaban para envolver al enemigo completamente; y ni agua ni pasto escasean por Santa Elena y el Jagüey, ni menos faltan por los indicados puntos ganados mayor y menor en abundancia que mantuviera á los soldados.

El Sr. Santa-Anna se decidió á marchar de frente á estrellarse en la posicion casi inespugnable del puerto de Agua-nueva, poniéndose en el duro caso de vencer al enemigo para beber agua.

Daba al contrario todas las probabilidades, llevando solo en su favor la del número de combatientes, que se nulificaba por hallarse atrincherado el enemigo de un modo muy ventajoso (2).

Es ciertamente muy duro que voluntariamente, por no examinar bien el terreno ó por una precipitacion sin cálculo, se aventurase el éxito de las armas y la suerte de la república, á la ilusion de vencer una posicion

(1) El tanque de la Vaca estaba seco.

(2) Cuando un general proyecte dar una gran batalla, haga de manera que todas las probabilidades, todas las contingencias estén á su favor y le prometan la victoria, especialmente si tiene que haberlas con un gran capitán, porque desdichado de él si es derrotado, aunque se halle en medio de sus almacenes, cerca de sus plazas fuertes. —[Napoleon. Máxima 31.]

fuerte por soldados que debian andar doce leguas sin agua, y que para beberla tenian precision de tomar á bayoneta una fortaleza (1).

Desesperada, pues, era la determinacion del general mexicano, quien llevando la iniciativa en la campaña, y no estando forzado á obrar de una manera determinada y única, no alcanza disculpa para tal conducta. Estas reflexiones son de mayor peso cuando se puede probar la posibilidad de envolver al enemigo por los puntos ya referidos del Jagüey y la Vaqueria, haciendo tres dias de marcha solamente, con agua segura y mas pasto y leña que el que encontraria en las dos jornadas á Agua-nueva, adonde iba á combatir no á campar, dando así gusto al enemigo, que tenia por uno de los medios de hostilidad, la única agua existente en doce leguas al derredor (2).

Por lo espuesto se ve que en estas disposiciones no hubo cálculo, ni se observó principio alguno del arte, y evidentemente se espuso el ejército á ser destruido con solo que el enemigo se hubiera defendido veinticuatro horas.

Se aglomeran las divisiones en un desfiladero, marchando directamente á Agua-nueva el dia 21 de de Febrero en una masa informe, mezclando artilleria gruesa, parques y bagajes entre la columna, de manera que ocupaba esta mas de seis leguas de estension; en cuyo orden debia pasar la noche, víspera del dia señalado para el combate.

La única operacion estratégica que se ejecutó, fué sin duda la de mandar á la division de caballeria que se hallaba en la hacienda del Potosí, que pasando la sierra por Palomas de adentro se interpusiera con mil doscientos dragones entre el Saltillo y Agua-nueva; y para no dejar de tener defecto esta medida, se vé claro que su número era impotente, no

(1) En las montañas, hallanse á cada paso infinitas posiciones, estremadamente fuertes por sí mismas, las cuales es menester guardarse mucho de atacar. El talento en esta clase de guerra, consiste en ocupar los costados ó la espalda del enemigo, de manera que no le quede mas alternativa que la de abandonar sus posiciones sin combatir para tomar otras mas atrás, ó de salir de ellas para atacar. En la guerra de montaña, la desventaja está por el que ataca; aun en la guerra ofensiva, el arte consiste en no tener sino combates defensivos, y en obligar al enemigo á atacar.—[Napoleon. Máxima 14.]

(2) Es una máxima de guerra bien acreditada la de no hacer lo que quiere el enemigo, por la misma razon de que él lo desea; se debe, pues, evitar el campo de batalla que él ha reconocido y estudiado, y mas cuidadosamente el que ha fortificado ó atrincherado. Es una consecuencia de este principio el de no atacar jamas de frente una posicion, que se puede conseguir atacándola por la espalda.—[Napoleon. Máxima 16.]

pudiendo hacer otra cosa que interrumpir la comunicacion de los contrarios.

El enemigo fué informado sin duda, del movimiento del general Miñon, y sin examinar Taylor si era considerable ó insignificante el número de sus fuerzas para envolverlo, abandonó precipitadamente la posicion de Agua-nueva el día 21 en la tarde, y se replegó á Buena-vista, ordenando segun se infiere, que saliera del Saltillo toda la fuerza disponible, dejando apenas cubiertas las fortificaciones que tenian, y reuniéndose en la citada hacienda de Buena-vista los americanos que salieron del Saltillo y los que abandonaron á Agua-nueva en la tarde del 21 y mañana del 22 antes que el general Miñon lograra interponerse.

El ejército mexicano quedó campado la noche del referido 21 en la medianía de la Encarnacion á Agua-nueva; se habia librado por un portento del compromiso en que lo habia puesto su mismo general en jefe; porque podia asegurarse que no venceria el puerto de Agua-nueva si el enemigo lo defiende, pues aun en el caso de que no estuviera fortificado, era siempre una posicion mucho mas fuerte que la que el enemigo tomó despues en la Angostura; agregándose á esto, que para el ataque de posicion tan dominante, no tenian agua que beber, ni los soldados, que desde la víspera no la tomaban, ni los caballos y mulas de tiro y carga.

Militarmente hablando, no hacen honor á los talentos de los generales contendientes, los movimientos de avance del uno y de retirada del otro; con la diferencia de que aquel que lleva la ofensiva puede elegir, y el que se defiende está obligado.

El día 22 de Febrero cerca del mediodía era dueño el ejército mexicano del desfiladero principal de la Sierra Madre, encontrando en Agua-nueva, algunas provisiones que dejó el enemigo.

La suerte, mejor que el arte del general Santa-Anna, habia salvado al ejército mexicano de una ruina casi segura por las faltas estratégicas, logísticas y tácticas (1) cometidas en su marcha del 21, y se le presentaba de nuevo una favorable ocasion.

(1) "La estrategia determina dónde se debe obrar, la logística conduce y coloca las tropas, y la táctica enseña cómo se han de emplear y manejar."—[Jonini.] (*)
[*] Se han copiado estas definiciones para conocimiento de los que no están al alcance del arte militar.

Batalla de la Angostura.

Los deseos que el general Santa-Anna mostraba, de alcanzar un destacamento del enemigo que habia abandonado á Agua-nueva al último, le hizo violentar su paso por donde habia agua, de suerte que apenas la tomaron las tropas mexicanas, que ansiaban por ella.

Marchó toda la fuerza por el camino del Saltillo, adelantándose el general en jefe con la caballería, deteniéndose á la vista de los americanos que habian tomado posicion en el paraje que ahora se ha nombrado la Angostura (1), como á una milla de la hacienda de Buena-vista, que dista de la ciudad del Saltillo dos y media leguas.

El día 22 se acabó con un combate parcial en que se disputaba una altura, que quedó al fin por nuestras tropas. Estas se formaron como pareció conveniente, enfrente de la posicion de los americanos.

Amanece el 23, la batalla debia tener lugar en este día, y decidirse la derrota de los americanos, contra quienes estaban todas las probabilidades (2).

A las seis de la mañana se rompió el fuego: se disputan ambas fuerzas diferentes lomas; toman los mexicanos varias posiciones americanas avanzadas, tres piezas de artillería y tres banderas; combaten por doce horas; y á las seis de la tarde cesa el combate por un chubasco que cayó, sin que el invasor haya sido arrancado de su posicion principal, ni la artillería mexicana, superior en calibre y número, agobiase á los contrarios.

El general Miñon, con su division de caballería, permanece situado á la vista del combate, cortando el camino del Saltillo y en espera de cumplir las órdenes que tenia de completar la victoria.

De esta manera acabó la batalla del 23 sin decidirse; todos pensaban que el combate continuaria el 24 para aprovechar las ventajas adquiridas y los afanes y sacrificios exigidos al ejército mexicano; pero vieron con

(1) El Chupadero es el nombre de ese paraje, la Angostura no es conocida.

(2) El general Santa-Anna, antes de romperse el fuego, intimó la rendicion al general enemigo por medio del cirujano mayor *Vander-Linden*: en la nota oficial se dijo á Taylor que estaba envuelto por veinte mil hombres: que se rindiera á discrecion, ó seria pasado á cuchillo con toda su tropa; Taylor contestó, que no se rendia y que estaba resuelto á todo.

Un jefe que se halló en la batalla nos ha referido este hecho: ¿por qué no lo menciona el Sr. Santa-Anna en su detal?

Tambien se habla de otro parlamento acaecido en medio de lo mas refuado del combate: el parlamentario fué enviado por Taylor, y se asegura, ¡no lo quiera Dios! que se le hizo fuego al retirarse.

pudiendo hacer otra cosa que interrumpir la comunicacion de los contrarios.

El enemigo fué informado sin duda, del movimiento del general Miñon, y sin examinar Taylor si era considerable ó insignificante el número de sus fuerzas para envolverlo, abandonó precipitadamente la posicion de Agua-nueva el día 21 en la tarde, y se replegó á Buena-vista, ordenando segun se infiere, que saliera del Saltillo toda la fuerza disponible, dejando apenas cubiertas las fortificaciones que tenian, y reuniéndose en la citada hacienda de Buena-vista los americanos que salieron del Saltillo y los que abandonaron á Agua-nueva en la tarde del 21 y mañana del 22 antes que el general Miñon lograra interponerse.

El ejército mexicano quedó campado la noche del referido 21 en la medianía de la Encarnacion á Agua-nueva; se habia librado por un portento del compromiso en que lo habia puesto su mismo general en jefe; porque podia asegurarse que no venceria el puerto de Agua-nueva si el enemigo lo defiende, pues aun en el caso de que no estuviera fortificado, era siempre una posicion mucho mas fuerte que la que el enemigo tomó despues en la Angostura; agregándose á esto, que para el ataque de posicion tan dominante, no tenian agua que beber, ni los soldados, que desde la víspera no la tomaban, ni los caballos y mulas de tiro y carga.

Militarmente hablando, no hacen honor á los talentos de los generales contendientes, los movimientos de avance del uno y de retirada del otro; con la diferencia de que aquel que lleva la ofensiva puede elegir, y el que se defiende está obligado.

El día 22 de Febrero cerca del mediodía era dueño el ejército mexicano del desfiladero principal de la Sierra Madre, encontrando en Agua-nueva, algunas provisiones que dejó el enemigo.

La suerte, mejor que el arte del general Santa-Anna, habia salvado al ejército mexicano de una ruina casi segura por las faltas estratégicas, logísticas y tácticas (1) cometidas en su marcha del 21, y se le presentaba de nuevo una favorable ocasion.

(1) "La estrategia determina dónde se debe obrar, la logística conduce y coloca las tropas, y la táctica enseña cómo se han de emplear y manejar."—[Jonini.] (*)
[*] Se han copiado estas definiciones para conocimiento de los que no están al alcance del arte militar.

Batalla de la Angostura.

Los deseos que el general Santa-Anna mostraba, de alcanzar un destacamento del enemigo que habia abandonado á Agua-nueva al último, le hizo violentar su paso por donde habia agua, de suerte que apenas la tomaron las tropas mexicanas, que ansiaban por ella.

Marchó toda la fuerza por el camino del Saltillo, adelantándose el general en jefe con la caballería, deteniéndose á la vista de los americanos que habian tomado posicion en el paraje que ahora se ha nombrado la Angostura (1), como á una milla de la hacienda de Buena-vista, que dista de la ciudad del Saltillo dos y media leguas.

El día 22 se acabó con un combate parcial en que se disputaba una altura, que quedó al fin por nuestras tropas. Estas se formaron como pareció conveniente, enfrente de la posicion de los americanos.

Amanece el 23, la batalla debia tener lugar en este día, y decidirse la derrota de los americanos, contra quienes estaban todas las probabilidades (2).

A las seis de la mañana se rompió el fuego: se disputan ambas fuerzas diferentes lomas; toman los mexicanos varias posiciones americanas avanzadas, tres piezas de artillería y tres banderas; combaten por doce horas; y á las seis de la tarde cesa el combate por un chubasco que cayó, sin que el invasor haya sido arrancado de su posicion principal, ni la artillería mexicana, superior en calibre y número, agobiase á los contrarios.

El general Miñon, con su division de caballería, permanece situado á la vista del combate, cortando el camino del Saltillo y en espera de cumplir las órdenes que tenia de completar la victoria.

De esta manera acabó la batalla del 23 sin decidirse; todos pensaban que el combate continuaria el 24 para aprovechar las ventajas adquiridas y los afanes y sacrificios exigidos al ejército mexicano; pero vieron con

(1) El Chupadero es el nombre de ese paraje, la Angostura no es conocida.

(2) El general Santa-Anna, antes de romperse el fuego, intimó la rendicion al general enemigo por medio del cirujano mayor *Vander-Linden*: en la nota oficial se dijo á Taylor que estaba envuelto por veinte mil hombres: que se rindiera á discrecion, ó seria pasado á cuchillo con toda su tropa; Taylor contestó, que no se rendia y que estaba resuelto á todo.

Un jefe que se halló en la batalla nos ha referido este hecho: ¿por qué no lo menciona el Sr. Santa-Anna en su detal?

Tambien se habla de otro parlamento acaecido en medio de lo mas refuado del combate: el parlamentario fué enviado por Taylor, y se asegura, ¡no lo quiera Dios! que se le hizo fuego al retirarse.

sorpresas que se dió orden de abandonar el campo y retroceder á Agua-nueva, seis leguas atras del lugar de la batalla. ¿Era tan precisa esta retirada que no se esperó á que descansaran unos soldados que habian combatido todo el dia? A las ocho de la noche se habia abandonado ya el terreno que fué disputado á costa de arroyos de sangre, dejando á los enemigos con todas las seguridades de victoriosos; los muertos insepultos, y de los heridos mexicanos que se hallaban regados en las cúspides y barrancas, disputadas todo el dia, solo fueron recogidos los que estaban á la mano, dejando á los demas á la intemperie de aquella noche de lluvia y nieve, confiados á la clemencia de los invasores, no obstante sus súplicas que traspasaban los corazones del mas agudo dolor.

Esto es inconcebible: dejaremos su calificación á la máxima siguiente:

“La gloria y el honor de las armas es el primer deber que ha de tener siempre á la vista un general que presenta ó acepta la batalla; la conservacion de los hombres no es mas que un deber secundario; mas al mismo paso, en el dentado, en la audacia, en la obstinacion, está cifrada la salvacion de los hombres. En una retirada, sin contar con el honor de las armas, se pierde frecuentemente mas gente que en dos batallas; por esta razon no se debe nunca desesperar, mientras permanecen algunos valientes al pié de las banderas; con esta conducta se consigue ó se merece conseguir la victoria (1).” [Napoleon. Maxima 15.]

Los americanos, necesariamente prisioneros de guerra ven la aurora del 24, no encuentran un solo cuerpo de los mexicanos al frente, reconocen el campo; y lo hallan regado de heridos y muertos que abandonó el Sr. Santa-Anna (2): llenos de asombro vuelven la cara, y no encuentran obstáculo alguno á su retaguardia, porque habia desaparecido tambien la division del general Miñon que los cortaba.

¿Quién ha obrado este milagro, se preguntaria Taylor á sí mismo? Yo

(1) En efecto, sucede y sucederá siempre el pronóstico de ese grande hombre: á mas del honor y gloria de las armas, perdió el general Santa-Anna 3.300 hombres muertos y dispersos, según se le dió parte por el estado mayor el dia 24, en Agua-nueva. Por otras noticias de algun fundamento, sabemos, que al llegar á San Luis el ejército era su pérdida total 6.000 hombres desertores, dispersos, muertos de enfermedad y heridos, con la pérdida consiguiente de vestuario y armamento. Partidas de 200 hombres han desertado, y seguramente que en dos batallas no hubieran perdido tanto los mexicanos.

(2) A mas de los heridos abandonados en el campo de batalla, quedaron en las haciendas de Agua-nueva, la Encarnacion y el Salado 305 infelices mexicanos (*), sin otra garantía que la compasion que quisieran tener de ellos los invasores. Esto se hizo á la vez que se confiesa que pocos prisioneros americanos escaparon del furor de nuestros soldados. ¿No se temió la represalia al abandonar esos valientes defensores de la independencia que habian derramado su sangre por tan caros intereses?!!!

(*) Véase el oficio del cuerpo médico, inserto en el Republicano núm. 83 del dia 24 de Marzo próximo pasado.

que debia ser hoy prisionero de guerra con mi division entera, envuelto por quince mil mexicanos, en el centro de sus poblaciones y de sus habitantes, me hallo recogiendo heridos que me han abandonado los que debian ser indudablemente vencedores? Debió creer Taylor que soñaba, y debió examinarse bien para conocer que estaba despierto, y que á escepcion de sus muertos, tres piezas de artillería y tres banderas, no habia perdido, ni su línea de ocupacion ni el terreno conquistado á México.

Supuesto que el defecto ni ha consistido en los gefes y oficiales ni en las tropas del general Santa-Anna, porque lejos de quejarse de ellos les llama en un parte oficial „una reunion de héroes,” es evidente que toda la responsabilidad pesa sobre él, y que él solo debe dar cuenta ante la nacion de sus operaciones.

Este suceso es fatal para nuestro ejército, puesto que su superioridad numérica, respecto de los americanos en la Angostura, la gran distancia á que estos se hallaban de sus refuerzos, y la ciudad enemiga que tenian á su espalda, los puso en una situacion de la que muy dificilmente habrian salido con solo que los nuestros se hubieran querido detener un par de dias.

De estos hechos innegables, porque lo sucedido no se puede borrar jamas, se deduce que no ha podido ser honroso para el general Santa-Anna el hecho de armas que nos ha presentado; y que siendo ejecutado por su voluntad, sin que lo exigiera, á la espedicion, el gobierno, ni lo pidieran las circunstancias que requerian obrar de distinta manera (1), claro está que la vindicta pública reclama un esclarecimiento de tales sucesos, y el

(1) Los periódicos mexicanos en su mayoría criticaron al Sr. Santa-Anna una espedicion tan lejana, dejando á los enemigos las carreteras principales de la capital. El Republicano, el Monitor, desde mediados de Enero de este año hasta principios de Febrero, el Locomotor de Veracruz, [*] y hasta periódicos extranjeros hablaron de esa espedicion como de un error inconcebible. Es necesario reflexionar tambien que no ha sido casual el conjunto de movimientos de los americanos á nuestro alrededor en una inmensa estension. El dia 23 de Febrero fué la batalla de la Angostura; el 26 del mismo mes la del Sacramento, en que la division de Chihuahua fué derrotada. En ese mismo tiempo se apareció en el mar del Sur la formidable escuadra americana con transportes y tropas de desembarco, según dió parte el Sr. general Bustamante el dia 15 de Enero próximo pasado. Traia la escuadra 430 cañones y 5.000 hombres de tropa.

Muy pocos dias despues de la referida batalla de la Angostura, se hizo formidable la escuadra de los Estados-Unidos en el seno mexicano; tenia mas de 300 cañones, y desembarcó el dia 9 de Marzo á las inmediaciones de Veracruz una espedicion de 10.000 hombres.—Véase aquí justificada la opinion de la prensa, y juzgado y sentenciado el movimiento del Sr. Santa-Anna por descabellado y trascendental á la ruina de la nacion.

[*] Recomendamos la lectura de un editorial de este periódico que insertó el Republicano en la pág. 2.^ª del núm. 57, correspondiente al dia 26 de Febrero de este año. No pueden ser mas exactas ni mas arregladas á los principios del arte militar las reflexiones de los EE.

castigo físico ó moral del culpado: físico, si ha obrado maliciosamente, y moral si lo ha hecho por incapacidad ó poco cálculo: de todos modos es preciso que un juicio revele á la nacion si el Sr. Santa-Anna ha sido criminal ó inepto.

Por otra parte, esta desgraciada nacion ¿ha de verse precisada á coronar con la oliva de la victoria á quien le acaba de llenar de oprobio, comprometiendo su independencia y empañando para siempre el honor y el brillo de sus armas?

Ni se admita por disculpa que no habia víveres y escaseaban las municiones, porque ¿quién obligó al Sr. Santa-Anna á emprender locamente una expedicion sin probabilidades de éxito (1)?

El cargo es mayor si se admite como disculpa la carencia de víveres y dinero, pues se le pregunta con todos los autores militares, incluso Napoleon, ¿qué iba á hacer sin víveres? Aunque hubiera pensado en lo de César: *fui, vi y venci*, siempre le faltaba lo necesario para ver y vencer. El deber de un general es vencer, ó demostrar que puso por su parte todo lo que el arte enseña para lograr la victoria (2).

Si marchó con su ejército y comprometió una batalla, sin víveres, es suya la culpa, suyo el descrédito y la responsabilidad inmensa, no solo de la pérdida de hombres, sino del incalculable poder que dió al enemigo con una vergonzosa retirada (3).

(1) Se nos ha asegurado, por personas que han oído de la boca del general Santa-Anna la especie de que se violentó la expedicion sobre el Saltillo, dispuesta para Marzo, porque no pudo sufrir S. E. la general rechifla de la prensa, y en esto se quieren apoyar algunos para culpar el celo de los que viendo hundirse la República clamaban por que el ejército no siguiera en su inaccion.

Si aguarda á Marzo sin duda que hubiera tenido que venir á marchas dobles para favorecer á Veracruz que por las faltas cometidas por el Sr. Santa-Anna se ve hoy en poder de los americanos, pues agobiada su corta guarnicion por el número y recursos del enemigo sucumbió al fin: la resistencia que hicieron es una verdadera gloria para sus denodados defensores.

(2) Rehusando en Colonia *el gran duque de Alva* la batalla que le presentaron los Holandeses, fué instado por el elector á atacar al enemigo. "*El deber de un general, respondió el duque, no es pelear, sino vencer; y pelea bastante cuando obtiene la victoria.*"

(3) Se ha querido disculpar el Sr. Santa-Anna de los embarazos en que él mismo se metió, con reunir á sus *dóciles* generales y gefes subalternos en una junta de guerra el dia 25 de Febrero en Agua-nueva para hacerles decir cosas, que segun los hechos carecen de exactitud. (Véase el Republicano núm. 72 del dia 13 de Marzo de este año.) La opinion de esa junta no excusa la responsabilidad, porque siempre la ordenanza la

Todavía hay mas; la disculpa de la carencia de víveres tiene en contra lo siguiente: 1.º El dia 21 de Febrero en la mañana se repartieron en la Encarnacion cuatro dias de raciones para toda la fuerza presente, con lo que tenian asegurada la subsistencia hasta el 24. 2.º El contratista Mosso asegura y ha probado ante el gobierno que en S. Salvador, á dos jornadas de Agua-nueva, tenia 5.000 fanegas de maiz para el ejército y mas atras como 200.000 raciones. 3.º Estando el Saltillo á distancia de dos y media leguas de su campo en la Angostura; siendo el enemigo tan inferior en número y guardando una posicion tan desesperada, que impidió al Sr. Santa-Anna fortificar en la Encantada 4.000 hombres con toda la artillería, y con el resto de las tropas entrar al Saltillo, puesto que sin artillería por todas direcciones son transitables las lomas que encerraban al enemigo quien no podia irse para el desierto. 4.º En caso de no ser esto adaptable, la rica hacienda de Patos estaba á dos jornadas de Agua-nueva y podia el ejército reparar allí sus necesidades, colocar sus heridos y esperar sus convoyes de víveres, distantes apenas tres jornadas. En la Vaquería y en Patos hay numerosísimos ganados menores, y en Parras un acopio inmenso de harinas y trigo que bastarian para la subsistencia por seis meses á un número de hombres doble del que componian las fuerzas del Sr. Santa-Anna. (Parras dista dos jornadas de la hacienda de Patos). 5.º La noche misma de la batalla del 23 llegó D. Nicolás del Moral con cincuenta cargas de arroz y otras de azúcar y distintos comestibles. ¿Cómo es que se dice no habia un grano de arroz para los heridos? La noche del 24 se dió á los soldados racion de arroz segun hemos sabido de un modo positivo, y abundantes reses que conducian los habitantes se tuvieron que volver, no sin riesgo de sus conductores, porque en lugar del ejército mexicano encontraron en Agua-nueva á los americanos el 26 de Febrero.

Se nos quiere hacer creer que ha vencido el Sr. Santa-Anna porque quitó al general Taylor tres piezas de artillería y tres banderas. Es sa-

hace cargar sobre el general en gefe. A ese intento Napoleon opina tan á propósito, que parece hizo espresamente para el caso de que tratamos, las siguientes máximas.

65. "Las juntas de guerra y las discusiones dan origen á lo que ha sucedido en todos los siglos con semejante marcha; tomar el peor partido, que casi siempre en la guerra es el mas cobarde, ó si se quiere el mas prudente. La verdadera discrecion en un general consiste en tomar una determinacion enérgica."

66. "En la guerra el general en gefe solo comprende la importancia de ciertas cosas, y él solo puede por su voluntad y por sus luces superiores vencer y sobreponerse á todas las dificultades."

bido que sin alcanzar la victoria pueden arrancarse al enemigo banderas, cañones y prisioneros.

El general hace lucir su talento y valor haciendo visible y *productiva* su victoria, porque la humanidad reprueba las matanzas de hombres sin objeto.

¿Cuál era el *punto objetivo* que se propuso el general Santa-Anna al emprender la campaña? La destruccion de la division de Taylor que ocupaba dos Estados con muy poca fuerza. ¿Lo logró el general Santa-Anna? ¿venció la posicion de Taylor? ¿lució su táctica, su valor y constancia? ¿Pues por qué se engalana con la victoria haciéndonos la burla mas solemne de que lo coronemos con el galardón debido al genio, al saber y al heroísmo (1)?

No se diga que enemigos personales del Sr. Santa-Anna desean empañar su gloria: los hechos son innegables y las empresas las canonizan los resultados. ¿Cuáles son los que la patria ha tenido de esa victoria que solo la adulacion y el temor concede al Sr. Santa-Anna?

Los americanos enseñoreados por la posicion segura de esos inmensos terrenos que el Sr. Santa-Anna no solo pudo, sino que debió arrancarles, celebran tambien la victoria: sí, se lastima el corazon patriota al decirlo: repelieron los americanos con seis mil hombres á un ejército mexicano de quince mil, y recobraron instantáneamente, no solo sus comunicaciones con su base y sus posiciones (2), sino que los mexicanos que habitan esos desgraciados Estados han cambiado su gozo en hondo pesar, mirando risueño el semblante del orgulloso americano.

(1) ¿Cuál hubiera sido la suerte de un general francés que tales hechos hubiera presentado ante el comité de seguridad en el tiempo de la República? ¿Cuál seria hoy mismo en la Inglaterra y otras potencias europeas que saben apreciar la gloria y honor de la victoria y sus consecuencias?

Desde ahora pronosticamos que á mas de todos los perjuicios que ha causado á la nacion la impericia del general Santa-Anna, sufriremos la burla de palpar premios y condecoraciones á los que han sido recomendados en el parte que se ha publicado en el Republicano núm. 83 de 24 de Marzo último, que todo parece, menos lo que se quiere que sea, el detall de una accion presentado al gobierno supremo por un general de tanto nombre.

En la proclama fecha 14 de Marzo citado, que en S. Luis dirigió el general Santa-Anna, dice al ejército: „*La nacion os debe una recompensa y la recibiréis muy pronto por mi conducto.*”

(2) El día 26 de Febrero se hallaban los americanos en su posicion de Agua-nueva en número de 4.000 hombres.

Cesen, por Dios, los elogios del triunfo; rehúselos el Sr. Santa-Anna por dignidad, y procure recogerlos efectivos, para merecer los títulos con que se engalana, y que los necios le tributan ahora, por el engaño en que se hallan de lo verdaderamente ocurrido.

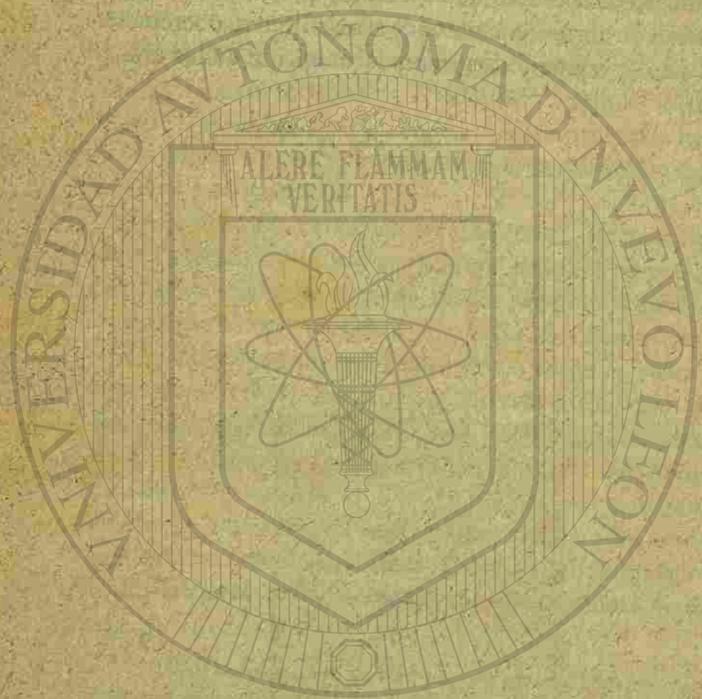
El Sr. Santa-Anna debe sin enfado dar sus descargos; porque los que esto escribimos no lo aborrecemos, sino que deseamos que las realidades y no las ilusiones, acaben de darnos la certeza de si existiremos, ó seremos irremediables víctimas de la rapiña y desmesurada ambicion de los infames norte-americanos.

G. A. y N



NOMA DE NUEVO LEÓN

RAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



